

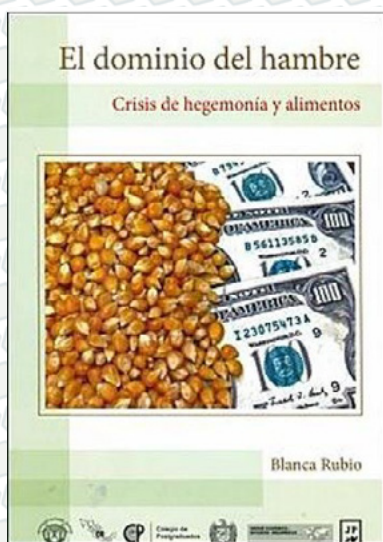
Heterodoxus

Reseña



Reseña del libro: El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos¹

elaborada por José Antonio Romero Sánchez²



El libro “*El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*” de Blanca Rubio, tiene como interés fundamental, estudiar los procesos de construcción y declive de la hegemonía norteamericana y, el dominio agroalimentario mundial que ha ejercido desde la posguerra a la actualidad; es decir, la historia de lucha por el poder y dominio agroalimentario instrumentada por los Estados Unidos de América para mantener su hegemonía a nivel mundial

El libro tiene como objetivo, nos dice la autora, “analizar históricamente el dominio agroalimentario de Estados Unidos, de la

posguerra a nuestros días” ya que sólo así podremos entender los mecanismos que han dado como resultado la dependencia alimentaria de nuestros países, donde la explotación, la exclusión y el despojo de los recursos naturales a campesinos e indígenas ha sido el resultado estratégico de Estados Unidos ante la fuerza económica y productiva de los países desarrollados a los que no ha podido doblegar.

“Con el fin de comprender, desde una perspectiva histórica, el dominio agroalimentario... ejercido por Estados Unidos en la etapa reciente”, la autora, demuestra como los Estados Unidos ha ejercido su poder y hegemonía a través de diversas formas de dominio agroalimentario sobre los países del Tercer Mundo ante la imposibilidad de seguir siendo el país hegemónico a escala mundial frente a sus oponentes de Europa (Alemania) y Asia (Japón y China).

Para ello estructura su investigación en cuatro capítulos (una nota metodológica antecediéndolos) y de los siguientes ejes metodológicos: las formas de sometimiento y subordinación sobre los países y productores del sur; el dominio agroalimentario mundial, expresado por la hegemonía norteamericana;

1. Rubio, Blanca (2014) *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*, Ed. Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de postgraduados, Universidad Autónoma de Zacatecas y Juan Pablos Editor, México, 270 págs.

2. Profesor Facultad de Economía UNAM, en el Área de Investigación y Análisis Económico 1



el comportamiento del mercado petrolero, energético que representa una importancia fundamental para el dominio e impactos que el precio de éste tiene sobre los precios de los alimentos y materias primas agropecuarias; y evidentemente, la renta de la tierra, que al representar un sobrevalor que la industria tiene que pagar a la agricultura, el capitalista busca como eliminar o reducir; y, por último, el vínculo de la industrial sobre la agricultura desde la perspectiva del proceso de reproducción del capital a nivel mundial y el papel que juega la rama rural.

Es por ello importante, remitirnos pausadamente a la nota metodológica del libro no sólo para entender los elementos conceptuales que Blanca Rubio define, sino para tener claro el método histórico estructural que emplea y que representa uno de los principales aportes metodológicos que el pensamiento marxista actual tiene para analizar el sistema capitalista de producción. Asumiendo, así, con el estilo metodológico y teórico al que nos tiene acostumbrados, ya que sólo penetrando en los orígenes, los procesos, las transformaciones y causas de los problemas desde una visión crítica, es posible encontrar respuestas y propuestas ante el desarrollo del capitalismo.

La escritura ágil, sencilla e ilustrativa (de gráficas y cuadros), conducen al lector hacia la comprensión del complejo entorno, de confrontación y desarrollo del capitalismo mundial y su fase actual, donde los alimentos son el punto central de dicha pugna.

El texto nos explica cómo el periodo de

posguerra (capítulo 1) representa la “fase germinal” del capitalismo del siglo XX y de la hegemonía estadounidense, periodo donde los alimentos se convierten en arma estratégica de los Estados Unidos contra sus competidores y aliados, contra la amenaza comunista de la extinta URSS, y sobre los países atrasados del sur. Es decir, cómo en la fase expansiva de 1945-1970, los Estados Unidos buscan mercados para colocar sus excedentes, vía alianzas con los países europeos en reconstrucción; impulsando planes como el Plan Marshall de 1947 y la Ley Pública 480 (PL-480) de 1954, bajo la consigna de proteger al mundo libre del comunismo, forzando a la Unión Soviética a negociar y pactar acuerdos geopolíticos; imponiendo al dólar como moneda mundial ante el debilitamiento de la libra esterlina, al impulsar un nuevo sistema financiero mundial con la creación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (hoy Banco Mundial) y el Acuerdo General de Tarifas y Aranceles –GATT– (hoy Organización Mundial de Comercio); medidas todas con un sólo propósito: afianzar y fortalecer a sus productores y grandes empresas productoras de granos.

Evidentemente que se dio una condición que permitió a los Estados Unidos concretar esta estrategia: era el país más rico y productivo en ese periodo, amén de no haber sufrido territorialmente los efectos de la guerra. Así, su creciente producción implicó mayores excedentes y reservas a nivel mundial; lo que le permitió, durante la reconstrucción europea ser proveedor de alimentos, proceso que termina cuando la unificación europea

Heterodoxus

Reseña



(Tratado de Roma en 1957), impulsa su modelo de desarrollo agrícola y deja de ser dependiente de los Estados Unidos, entonces éste voltea los ojos hacia el Tercer Mundo.

Este fue el inicio de una nueva forma de dominio sobre nuestros países. Con las políticas de apertura de mercados a los excedentes norteamericanos en países del sur se inicia lo que Blanca Rubio llama un “dominio alimentario estructural”; el objetivo fue seguir brindando todo el apoyo posible a sus productores y grandes empresas para colocar sus excedentes a través de diferentes vías: ayuda de alimentos a países en situación de hambre; vía trueque donde se cambiaba alimentos norteamericanos por materias primas nativas; venta de alimentos en moneda local de países receptores, misma que se colocaba financiando a las empresas norteamericanas para establecerse en nuestras economías, entre otros mecanismos; el resultado: hacer cada vez más dependientes a los países del sur.

América Latina, por ejemplo, la región más importante en exportación de granos en el periodo de posguerra, pierde ésta situación en parte por la política de industrialización (ISI) seguida por los gobiernos latinoamericanos, descuidando el sector rural y, por otro lado, por un intercambio desigual (bajos costos de los granos y materias primas y precios altos de productos manufacturados) que las economías dependientes no pudieron romper; ocasionando la caída de su participación mundial en el comercio de alimentos y materias primas.

Si bien la reestructuración económica de

posguerra representa la fase de desarrollo capitalista más larga e importante, es también la fase de consolidación y unificación de los países europeos, la de la hegemonía de los Estados Unidos y es la del dominio estructural (sometimiento, subordinación y despojo) que ejercen los Estados Unidos sobre las economías del Tercer Mundo.

En dicha fase son los alimentos el factor clave que permitió a los Estados Unidos convertirse en hegemonía mundial al instrumentar una estrategia agresiva y de control; colocó sus excedentes, controló los precios del petróleo y de los alimentos, mantuvo bajos los salarios reales de los trabajadores, factores todos contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia. Fase que comienza a agotarse hacia finales de los años sesentas, entrando en su ciclo de crisis entre los años 1970-1980 (capítulo 2).

Es la crisis del orden agroalimentario mundial de posguerra, plantea Blanca Rubio, una crisis global y del régimen de acumulación (“de la forma de explotación del trabajo y su valorización”) y por tanto es la búsqueda de nuevas formas de dominio, de explotación y de valorizar el capital. Es la crisis del poder hegemónico de los Estados Unidos ya que pierde competitividad ante sus rivales (Alemania y Japón) al caer su productividad del trabajo, pierde dominio frente al declive del dólar (rompiéndose los acuerdos de Bretton Woods), pierde el control sobre el precio del petróleo, factores que le habían permitido su poder. Pero también es la crisis de los países dependientes, sus procesos de industrialización se ven superados por la crisis

Heterodoxus

Reseña



industrial (crisis del fordismo y taylorismo), además porque en mucho ya eran dependientes de alimentos y porque se habían convertido en deudores netos.

Si bien las crisis marcan el agotamiento de una fase de desarrollo, representan a la vez la transformación de esos procesos caducos y el surgimiento y consolidación de nuevos que impulsan y desarrollan una nueva fase; así del declive del orden económico de la posguerra y su fase agroalimentaria se transita hacia la fase agroalimentaria global, donde el aumento de los precios de los alimentos, la crisis alimentaria y el declive hegemónico de los Estados Unidos son los procesos que signan dicha transición.

En la fase anterior, Estados Unidos instrumentó una estrategia (la autora la llama “paradoja de los alimentos”) que implicó incrementar la producción de granos, para colocarlos a bajos precios con el objetivo de sostener a sus productores y corporaciones (apoyada con mecanismos compensatorios, como los subsidios) y obligando a los productores las economías dependientes a vender barato o por debajo de sus costos de producción.

Mientras que en la fase global, el mundo se encuentra con mermas significativas en sus excedentes de alimentos, precios altos de los granos, incremento en los costos de producción (por el precio del petróleo alto), crecimiento de la demanda de alimentos (China e India), efectos climáticos desfavorables; lo que define un panorama desolador donde el hambre pone la alarma a nivel internacional, a la vez de ser caldo de cultivo para que los alimentos atraigan

a los fondos especulativos (es el antecedente, nos dice Blanca Rubio, “más cercano a la financiarización de las *commodities* que azotó al mundo en la primera década del siglo XXI”, aspecto tratado en el capítulo 3).

Esta situación permite a los Estados Unidos sacar raja al cambiar su estrategia hacia el control del mercado agroalimentario que se había configurado. Su capacidad productiva agrícola, sus enormes tierras de cultivo y precios altos de los alimentos, hacen posible su reposicionamiento como líder mundial de granos, (aunque su hegemonía esté en crisis), por lo que la nueva fase agroalimentaria global se caracteriza por estar dominada por la producción de alimentos por las potencias capitalistas, por la formación internacional de los precios de los alimentos y por el fortalecimiento de la renta de las tierras cerealeras a nivel internacional.

Ya en las dos últimas décadas del siglo XX, presenciamos el desarrollo del neoliberalismo, periodo donde se gesta el proceso de financiarización con el objetivo de enfrentar la crisis estructural del auge de posguerra; proceso que se caracteriza por el dominio del capital financiero sobre el productivo, y del que se aprovecha el país del norte al desarrollar la estrategia de financiarización para enfrentar la crisis de sobreacumulación y sobreproducción y su propia debilidad productiva ante sus adversarios, los resultados positivos para los Estados Unidos son que se reposicionó pero no por mucho tiempo ya que se presenta entre el 2000-2001 una crisis en empresas de tecnologías y medios de comunicación, crisis que fue la antesala de la crisis de 2008.

Heterodoxus

Reseña



El mismo mecanismo fue seguido para muchos sectores o ramas productivas, es decir, cayeron en las garras del capital especulativo, trayendo como consecuencia debilidades estructurales al estar apoyadas en bases frágiles que reaccionan fuertemente ante cualquier movimiento especulativo.

El inicio del siglo XXI marca una nueva etapa capitalista caracterizada por las crisis capitalista y alimentaria y la crisis de hegemonía de los Estados Unidos. A este respecto Blanca Rubio argumenta, la crisis alimentaria es un fenómeno imbricado con la crisis capitalista mundial y a la lucha entre potencias por la hegemonía. No es una crisis capitalista propiamente ya que no tiene que ver con una caída de la cuota de ganancia, sino por el contrario las grandes empresas agrícolas y empresas transnacionales y financieras obtienen enormes ganancias, es decir, sostiene la autora, no es una crisis productiva, sino que es “un fenómeno que ocurre en el ámbito de los precios e incide en el encarecimiento de los alimentos”. Sin embargo, opta por tal concepto por ser el término generalizado o común.

Para Blanca Rubio la crisis alimentaria es también una estrategia de los Estados Unidos insertada en el ámbito financiero, es por tanto, una estrategia de dominio, es la financiarización (commodities), del petróleo, los granos y los minerales con el propósito de obtener buenas ganancias; representa también una salida para mitigar la crisis financiera del mundo capitalista, ya que los alimentos pueden ser usados de forma recurrente

mientras no se supere la crisis capitalista. Por ello, resulta interesante su planteamiento e invita a la reflexión y discusión.

El libro de Blanca Rubio es sin duda un material que debe leerse, analizarse y discutirse por todos aquellos estudiosos que quieren ver casos concretos analizados desde el marxismo y sus nuevos aportes.